



VOL 79 N° 2
MARZO-ABRIL 2011

Ilustración

HEMILSE CÁMPOLO

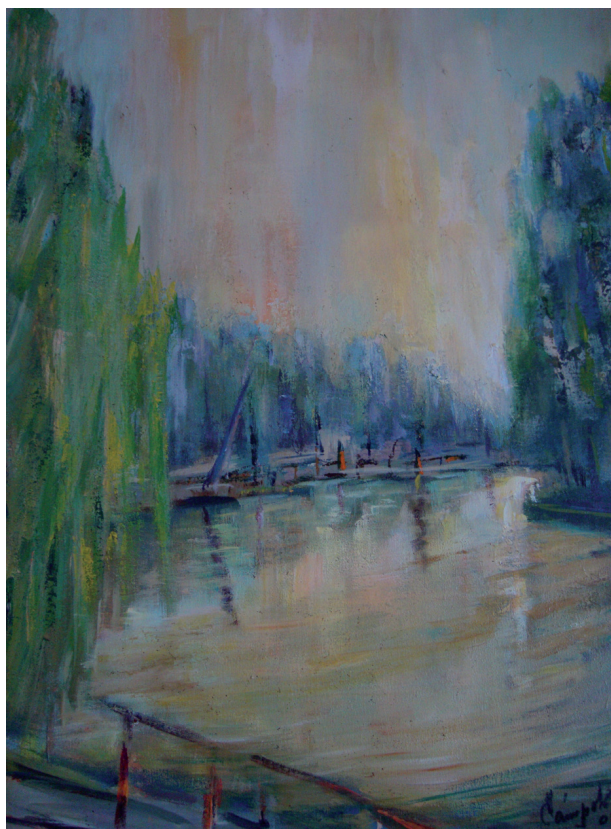
(Artista plástica argentina contemporánea)

Hemilse Cámpolo logra en su obra una alquimia entre el expresionismo y la técnica, en una faena que consigue aposentar en el lienzo tanto a la razón como al sentimiento. El efecto al observador se traduce en la melancolía que es traslúcida a través de la luz y el color de la paleta; también en el discernimiento que hace de las figuras hacia la abstracción consiguiendo la evidencia del fatídico tiempo. La forma que sugiere su trazo tiene la reminiscencia de un hálito de congoja, que envuelve a su temática de un romanticismo resignado y nostálgico. Con su reflexión pictórica impregna los sentidos, los cuales terminan por absorber una imagen poética de las geografías y de los seres. El tránsito de los objetos y las personas por la existencia temporal es un *degradeé* que asalta al observador recluyéndolo a una sutil melancolía, la que roza al alma.

La artista produce una narración del acontecer humano. Intenta capturar la memoria, explicitando que el tiempo no es el del pasado sino el del recuerdo. Al eternizar las figuras en el presente nos aleja de la angustia del conformismo de sus pérdidas. Existe en este punto un encadenamiento de los acontecimientos sucedidos cuyo fin es obtener la capacidad de respuesta en el presente. Lejos del olvido.

EL ARTE NO PUEDE SOMETERSE AL JUICIO SINO AL GUSTO, A LO BELLO

El arte moderno en su análisis filosófico implica una amplitud de criterio que ha engendrado no pocos disensos en su interpretación. Es imposible abstraerse en su análisis del progreso técnico general, circunstancia que ha impregnado a la modernidad en el arte de la posibilidad de incorporar otros géneros. Hoy participan de las corrientes artísticas la música y la literatura, sin poder excluirse los aditamentos que conlleva la evolución tecnológica del hombre como la fotografía y el cine. Asimismo, el tradicional concepto de arte ha visto incorporar a las corrientes vanguardistas, las cuales infieren una mirada temporal y múltiple (cubismo) o la aparición de la conciencia liberada de la represión moral y social, en una búsqueda de emancipación frenética del subconsciente (dadaísmo, surrealismo). El arte actual reescribe la historia. En él, el ser y la realidad circundante sufren la liberación del pasado a través de una visión del presente.



"Paisaje"
Óleo sobre lienzo

Aún más, actualmente hay una clara vinculación del arte de vanguardia con la política social; con el sufrimiento del hombre sometido a la marginación; con la incompreensión de un progreso que se ejerce como un acto excluyente e inadecuado. Incluso hay una ruptura con los parámetros estrictos de lo estético. Ya la literatura no tiene su carácter cerrado, la pintura dejó de ser objetiva, tampoco la música observa la tonalidad tradicional. Hoy se yergue la abstracción, la atonalidad, la concepción dadaísta del significado. El cine y la fotografía además han permitido describir el cambio a que se halla sujeto este mundo. Retratar su instantaneidad. Por otra parte, la producción artística se ha liberado del dogma, tanto de lo político como de lo eclesiástico, en una necesidad de hallar su autono-

mía y de ejercer incluso un juicio, una condena sobre dichos fundamentos. Este concepto, sin embargo, no aleja al arte del riesgo de la producción mercantilista que lo intenta convertir en manufactura. El artista se ve encerrado entre la responsabilidad de su exigencia creativa y los intereses paraartísticos del mercado.

La incursión amplia del arte moderno con sus nuevas estructuras y la incorporación del desentrañamiento filosófico a que obliga su observación ha creado no pocas discusiones sobre ¿qué es el arte? y aun preguntarse por su utilidad. **A modo de sucinta respuesta digamos que el arte no puede ser enjuiciado, sino que produce un sentimiento de agrado o desagrado y su valoración implica simplemente un gusto de belleza estética. El arte es la búsqueda sublime de la eternidad, por eso los artistas son los que terminan salvando al mundo de los hombres.** (1)

Esta síntesis del arte moderno hace que la filosofía ya no sea extraña a la interpretación de su quehacer. Se vuelve imprescindible e incluso lo retroalimenta. La creación aúna un soplo de libertad (libertad y necesidad, diría Kant) que acarrea vientos de innovación cuestionables para la legitimación de la modernidad en el arte. La amplitud lograda por el acto creativo actual ha provocado la irrupción franca y profunda de la filosofía, circunstancia que había sido negada desde los primeros tiempos de la cultura helénica. En el fundamento platónico, el arte se consideraba extraño y pernicioso a la filosofía, un camino hacia la falsedad, un escándalo para el mundo real e inteligible. Incluso su irrelevancia como verdad creció hasta ser catalogado con el adjetivo de condena moral.

Lo que aconteció después fue un contramovimiento del arte en oposición a la filosofía y su racionalidad, a tal punto que Bernhard Lypp (2) al plantear la reivindicación artística expresa que es el único que puede *“sanar las heridas que el escarmiento socrático de la racionalidad ha infligido a nuestras formas de vida”*. Aún esta brecha entre una verdad filosófica o estética aroma todos los ámbitos de la ciencia y el arte. Sorpresivamente, una ciencia rígida como la física apela en palabras de Nils Böhr (Premio Nobel de Física) a que *“las teorías deben ser bellas para ser buenas”* y que



“Urbano”
Óleo sobre lienzo

“... cuando llegamos a los átomos, sólo cabe hablar el lenguaje poético”. (3) En el arte esta situación es indudable cuando se trasladan los sentimientos del artista al espectador, concepto que ha embanderado a la filosofía de la modernidad en el arte. En el *gusto* que produce la contemplación de una obra se encierra su significado estético. Sólo en el placer a través de los sentidos. Esta citación sobre la belleza en la consideración del arte, en consonancia con una estética natural, tiene también una mayor validez en esta época progresista de riqueza y exclusión, de la pérdida del principio antropológico, de la agresión al hábitat.

En el arte moderno dominan lo abstracto, la expresión y la geometría, pero ellas están integradas en el concepto de la poética individual del creador. De la demostración que la comunicación con el observador incorpora el real significado a la obra que prolonga al artista.

Jorge C. Trainini

1. Trainini JC. El pensamiento crucificado. Buenos Aires: Ed Magister Eos; 2004.
2. Lypp B. Die Erschütterung des Alltäglichen. Kunstphilosophische. Munich, 1991.
3. Böhr N. Atomic physics and human knowledge. New York: John Wiley & Sons; 1958.